

La poética del habitar desde la fenomenología de Gastón Bachelard: contribuciones al diseño arquitectónico en el siglo XXI

Adrián Baltierra Magaña, Donovan J. Lomelí Mendoza y
Jatziri Márquez Cervantes ⁽¹⁾

Resumen: El presente artículo, toma como marco teórico principal la fenomenología poética de Gaston Bachelard. Particularmente, su reflexión sobre el habitar, la imaginación y la experiencia sensible de lo espacial, desde la cual se propone una lectura crítica a las nociones funcionalistas que han orientado el pensamiento arquitectónico moderno. El planteamiento cuestiona la visión moderna, cuya raíz puede reconocerse en la concepción que inaugura Charles-Edouard Jeanneret-Gris, alias 'Le Corbusier'. A inicios del siglo XX, en el contexto de las vanguardias, la arquitectura se resignifica como un instrumento de progreso donde su valor radica en servir a un fin específico. Le Corbusier consolida esta orientación al afirmar que: "la casa es una máquina de habitar"; con lo cual reduce la comprensión del fenómeno del habitar a una lógica teleológico-instrumental que subordina la arquitectura a parámetros técnicos y funcionales. Esta visión deja fuera los componentes simbólicos, relacionales y existenciales de la experiencia humana, cuya omisión condiciona el devenir del pensamiento arquitectónico posterior.

Frente a esta crisis, las reflexiones propuestas por Gastón Bachelard son pertinentes al ámbito arquitectónico. Porque su aproximación fenomenológica parte de considerar que las edificaciones son una extensión del ser humano, que en ellas permanece. De ahí que, los términos habitador-habitar-habitación expresan el modo en que los seres humanos despliegan las dimensiones tanto materiales como inmateriales, que permiten arraigar y dar sentido al mundo. Cabe recordar que el fenómeno del habitar no abarca la multiplicidad de dimensiones que desarrollamos los seres humanos. No obstante, hay una parte que se relaciona con el entorno-ambiente edificado donde los seres humanos despliegan su existencia. Por lo tanto, esta aproximación reivindica la experiencia humana, su correlación con el ser humano y el entorno construido. Así, se busca comprender, que el vínculo entre el fenómeno del habitar y el diseño arquitectónico está presente como condición proyectivo-imaginaria. Además, abona para reconocer los límites y posibilidades del quehacer del diseñador en la producción del siglo XXI.

Palabras clave: Habitar - Fenomenología - Diseño Arquitectónico

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 132-133]

⁽¹⁾ Ver CVs en pp. 133-134

Introducción

A lo largo del siglo XX, el pensamiento arquitectónico se vio profundamente influido por el desarrollo científico-técnico y por el ideal de objetividad heredado de la modernidad. Bajo este horizonte, su finalidad se orientó hacia la eficiencia funcional, la racionalización metódica y la estandarización de la vivienda, lo que derivó en concepciones donde el habitar fue comprendido principalmente desde parámetros técnicos y utilitarios. En este contexto, la célebre formulación de Le Corbusier sobre la casa como máquina de habitar, condensó una visión instrumental de la arquitectura que privilegió la relación medio-fin entre lo construido y las necesidades humanas. Sin embargo, esta perspectiva dejó en segundo plano dimensiones fundamentales de la experiencia humana, tales como lo existencial, lo simbólico y lo afectivo que los individuos establecen con los lugares que habitan.

El presente artículo se propone revisar críticamente esta concepción instrumental del habitar a partir de la reflexión fenomenológica del filósofo francés Gaston Bachelard, particularmente desarrollada en su obra *La poética del espacio* (*La Poétique de l'Espace* 1957). De ahí que, el enfoque fenomenológico adoptado se inscribe en una vertiente existencial y poética. Lo cual permite reconocer la experiencia vivida, la imaginación y la relación sensible del ser-en-el-mundo, como un modo de afrontar la objetivación técnica del espacio, hacia las formas de habitar que constituyen la experiencia espacial.

Metodológicamente, este artículo corresponde a un estudio de reflexión teórica cuya estrategia consiste en el análisis crítico de textos filosóficos, particularmente de las propuestas de Edmund Husserl y Gaston Bachelard. Esto con el propósito de problematizar la comprensión instrumental del habitar en el pensamiento arquitectónico moderno y explorar otras posibilidades de interpretación desde la experiencia humana. Para situar esta discusión, se parte de reconocer la crisis de la objetividad enunciada por Edmund Husserl a principios del siglo XX, quien señaló cómo el predominio de las ciencias positivistas y la matematización de la naturaleza condujeron a una reducción del mundo humano a meros hechos abstractos. Desde esta perspectiva, el artículo examina cómo dicha crisis también tuvo implicaciones en el ámbito arquitectónico, especialmente en la forma en que se cambió la relación entre lo construido y la experiencia.

A partir de esta perspectiva, el texto se articula en torno a una pregunta central: **¿Qué permite repensar la fenomenología de G. Bachelard sobre el habitar-habitación-habitador en relación con el diseño arquitectónico?** Esta pregunta busca explorar cómo la fenomenología de Gaston Bachelard abre la posibilidad de reconsiderar el habitar no desde un entendimiento instrumental sino como una experiencia existencial que emerge de la relación viva entre el ser humano y su entorno (*ver imagen 1*).

El interés por abordar este tema surge de una inquietud compartida entre quienes suscribimos este trabajo, derivada de nuestra experiencia docente y disciplinar en el ámbito arquitectónico. En el ejercicio cotidiano de la enseñanza y la reflexión sobre el diseño arquitectónico hemos observado, con frecuencia, que el habitar se suele reducir a una dimensión técnica asociada exclusivamente a la resolución de necesidades. Esta situación nos ha llevado a cuestionar los supuestos que sostienen dicha comprensión y aproximarnos a otra perspectiva que permita recuperar la densidad experiencial del fenómeno del habitar. Es decir, repensar la relación entre habitador, habitar y habitación desde una sensibilidad fenomenológica.



Imagen 1. Así como el caracol produce su concha, así el ser humano genera su habitación. De esta manera se entiende el fenómeno del habitar como proceso vivo que no depende del entorno sino de la relación continua del ser humano y el mundo. Imágenes generadas con apoyo de Gemini y modificadas por Baltierra, Lomeli & Márquez, 2026.

Desarrollo

La crisis de la objetividad en las ciencias europeas de principios del siglo XX

Para el siglo XIX la visión del mundo moderno se dejó cegar por las ciencias positivistas y la prosperidad técnica que estas trajeron consigo. De ahí que, para principios del siglo XX el filósofo E. Husserl plantea una crisis en las ciencias europeas (Husserl, 2008) que, si bien para ese momento había posibilitado gran cantidad de desarrollo técnico-industrial, puso en tela de juicio que esta noción redujo el mundo humano a meras abstracciones lógicas. Es decir, las ciencias y la técnica buscaban dar explicación y construir sentido sobre el mundo a partir de la comprensión de hechos como la física, la química, las matemáticas, la biología, entre otras. Sin embargo, esto permite comprender que la génesis de la crisis en las ciencias no radica en el fracaso de la exactitud técnica; más bien en el vacío que estas generan sobre el sentido de la existencia humana. De esta manera, en palabras de E. Husserl, “meras ciencias de hechos hacen meros seres humanos de hechos” (Husserl, 2008, p. 15), lo que conlleva a ignorar las cuestiones relativas a la experiencia humana sobre el sentido o sinsentido de la existencia.

Así mismo, es posible reconocer que el punto de inflexión histórica se encuentra en la figura de Galileo Galilei a partir de la matematización de la naturaleza. En detalle, E. Husserl explica que G. Galilei bajo la conducción de la geometría, concibió la naturaleza misma como una multiplicidad matemática (Husserl, 2008, p. 17). Es decir, lo que era dado en la experiencia sensible de modo meramente subjetivo-relativo, debía ser superado para

alcanzar la verdadera naturaleza, la cual poseía un carácter matemático. Desde esta perspectiva, el mundo objetivo-verdadero se conoce mediante abstracciones lógicas (Husserl, 2008, p. 265). De donde deriva que, dicha construcción conceptual no es perceptible ni experiencial en sí misma, más bien es producto de una pretensión de objetividad absoluta. Además del ámbito de las ciencias, algunas de las implicaciones de la crisis de la objetividad pueden ser visibles en diferentes ámbitos de la vida humana. En la disciplina arquitectónica, a principios del siglo XX, es posible contrastar esta crisis al poner en cuestión el sentido que hasta el momento tenía la noción del habitar. No resulta ajeno para Europa en un periodo entreguerras, con una industrialización acelerada y la aspiración de una sociedad moderna, la producción de entornos en serie para una pronta reconstrucción. De esta manera, la noción de habitar quedó subsumida ante las ciencias objetivas, lo que universalizó la experiencia que establecen los seres humanos con el entorno. De ahí que resulte pertinente criticar la manera en cómo se legitimó la concepción instrumental en el ámbito arquitectónico, así como reflexionar una forma distinta de pensar el habitar reivindicando la experiencia.

El estatuto de la máquina de habitar como concepción instrumental en el ámbito arquitectónico

En el ámbito arquitectónico a principios del siglo XX, es posible contrastar la crisis, si se reconoce el dominio de la objetividad en los planteamientos de Charles-Edouard Jeanneret-Gris, alias 'Le Corbusier', en el texto canónico *Hacia una arquitectura* (*Vers une architecture*, 1923). En dónde el autor plantea que, la industria había dado respuesta a todo ámbito de la vida humana, pero hasta ese momento, la arquitectura "no soluciona la moderna cuestión de la vivienda y no conoce la estructura de las cosas" (Le Corbusier, 2022, p. 99). En otras palabras, la vivienda no había sido capaz de dejar atrás la era de los estilismos del siglo XIX, ante lo cual el autor genera una propuesta, muy próxima a la perspectiva de G. Galilei, al reconocer que, "la arquitectura tiene otros fines y otros principios que los de hacer resaltar las construcciones y responder a necesidades" (Le Corbusier, 2022, p. 98). Para el autor, "la arquitectura es el arte por excelencia, que llega al estado de grandeza platónica, orden matemático, especulación, percepción de la armonía mediante las relaciones conmovedoras. He aquí el fin de la arquitectura" (Le Corbusier, 2022, p. 98). De este modo, la arquitectura debe trascender más allá de la belleza y convertirse en meras abstracciones lógicas, a partir de la incorporación de formas primarias –cubos, esferas, cilindros o pirámides–, elementos geométricos, trazos reguladores, entre otros. En este supuesto, la arquitectura debe ser capaz de generar relaciones armoniosas, de ser máquinas para conmover, máquinas de formas puras.

A partir de estas afirmaciones, Le Corbusier resignifica la arquitectura como instrumento del progreso, al sostener que su valor ya no radica en la belleza de la decoración o el ornamento, sino en su capacidad técnica para servir a un fin específico: el habitar. Por un lado, la afirmación "la casa como un máquina de habitar" (Le Corbusier, 2022, p. 96), privilegia la comprensión de la noción del habitar al situar como fin único de la arquitectura. Lo cual resulta problemático de pensar porque, se puede recaer en considerar que es

el único fin que da valor, digamos construye una situación hegemónica sobre el sentido en la producción arquitectónica. En particular, esto ocurre cuando construir se vuelve una técnica especializada que pone la mirada en la eficiencia de la máquina para cumplir con un solo fin, lo que olvida su arraigo en la diversidad del mundo de la vida.¹ Si los arquitectos y arquitectas, como sucede con los científicos, se quedan solo con la objetividad de las fórmulas, las mediciones, la eficiencia técnica y los parámetros se pierde el vínculo con las experiencias significativas del ser humano que habita el entorno.²

Por otro lado, las afirmaciones de Le Corbusier también privilegian la comprensión del habitar desde la lógica instrumental³ toda vez que, al cumplir con las necesidades es posible alcanzar este fin. Sin embargo, resulta problemático porque subordina el habitar a parámetros técnicos y funcionales. Por lo tanto, cuando la arquitectura se somete a la reducción y a la matematización del entorno deja de ser el escenario del habitar humano (fundamentado en la experiencia vivida), para convertirse en un objeto de cálculo físico-matemático. Más aún, esta concepción deja fuera y omite los componentes simbólicos, relacionales y existenciales de la experiencia humana. En definitiva, implica que el entorno-ambiente⁴ deja de ser un lugar de profundo significado vital, es decir un *topos* cargado de memoria y propósito, para transformarse en un mero hecho de disposición técnica en tres dimensiones: longitud, anchura y altura.

Con esta pérdida de significación vital, los seres humanos en tanto habitantes ya no son sujetos activos en el mundo. Por el contrario, los habitantes se vuelven simplemente variables estadísticas con dimensiones fijas, necesidades precisas y experiencias universales.⁵ Es así como, el entorno reducido a la geometría euclidiana o a coordenadas técnicas, sufre el mismo enmascaramiento que la naturaleza galileana. En otras palabras, se sustituye el entorno-ambiente experimentado y corporalmente vivido por una subestructura lógica de puntos y magnitudes exactas. Siguiendo la lógica de E. Husserl, una arquitectura de meros hechos produce un entorno para seres humanos de hechos.

El habitar: una singular manera de estar en el mundo

La crítica hacia la visión instrumental del habitar en la arquitectura proviene de manera indirecta a partir de la visión fenomenológica que plantea el filósofo G. Bachelard. En principio, nos encontramos con la siguiente cita que indica el entendimiento del autor sobre el fenómeno del habitar: “Agazapar pertenece a la fenomenología del verbo habitar. Solo habita con intensidad quien ha sabido agazaparse” (Bachelard, 2000, p. 24). Esto plantea que, el acto de habitar no es solo estar en un sitio, tampoco es ocupar un lugar, ni menos se reduce al vivir biológico. Por lo contrario, con el término agazapar,⁶ Bachelard sugiere que, habitar es una actividad de los seres humanos en la que ocupan un rol activo. De esta manera, la relación que los seres humanos establecen con el entorno-ambiente edificado no es pasiva, sino que implica involucrarse. En cierto sentido, G. Bachelard establece una crítica radical frente a las posturas donde habitar es una cualidad de las edificaciones (habitabilidad). También, cuestiona las disciplinas como la geografía, la etnografía y de manera indirecta la arquitectura, las cuales han descrito los lugares en los que se habita. En ese sentido dirá que, para un fenomenólogo:

[...] no se trata de describir unas casas, señalando los aspectos pintorescos y analizando lo que constituye su comodidad. Al contrario, es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones– para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar (Bachelard, 2000, pp. 27-28).

El autor plantea una distinción entre lo cómodo⁷ y el habitar. Esta perspectiva cuestiona a la máquina de habitar, porque los lugares en los que se habita no tienen que ver con las características materiales o expresivas de las edificaciones. De esta manera, se pone en crisis la disciplina arquitectónica al considerar que, la labor de las arquitectas y los arquitectos es determinante para producir el habitar, bajo la aplicación de normativas, el cumplimiento de lineamientos antropométricos o el desarrollo a cabalidad del programa arquitectónico. En definitiva, los profesionistas afiliados a esta perspectiva parecen no superar el ímpetu del movimiento moderno y con ello de la instrumentalización del habitar. En ese sentido el autor también comenta:

El geógrafo, el etnógrafo [aquí le podemos agregar, la arquitecta y el arquitecto] pueden muy bien describirnos distintos tipos de habitación. En esa diversidad el fenomenólogo hace el esfuerzo necesario para captar el germen de la felicidad central, segura, inmediata. En toda vivienda, incluso en el castillo, el encontrar la concha inicial, es la tarea ineludible del fenomenólogo (Bachelard, 2000, pp. 27-28).

De este señalamiento se desprende cómo ciertas disciplinas –la geografía, la etnografía y la arquitectura– cuando se aproximan al habitar, se encargan de realizar descripciones que no alcanzan a registrar este fenómeno (*ver imagen 2*). En tanto se alejan de comprender de qué están hechos los lugares en los que se habita, es decir, las habitaciones. Aquí resulta significativo la imagen de la concha, a la que recurre G. Bachelard, con la cual remite al lugar habitado, aquel donde el ser humano logra agazaparse.⁸ Los lugares habitados, son lugares elegidos por el habitador, porque en ellos se despliega su ser. Es como si la habitación fuera una extensión de quien ahí habita. Por ello, el acto de habitar se liga con:

[...] la realidad profunda de cada uno de los matices de nuestro apego a un lugar de elección... el matiz no es una coloración superficial suplementaria. Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un ‘rincón del mundo’ (Bachelard, 2000, p. 28).

De ahí que el habitar, en tanto fenómeno humano, no es algo ligado de manera exclusiva con el entorno-ambiente edificado. El habitar es un aspecto vinculado con la dimensión material del mundo, pero no abarca en su conjunto las dialécticas de la vida. Es decir, no abarca las dimensiones que hacen sentirse parte del mundo. Por lo tanto, la expresión de enraizarse indica la dimensión significativa de lo humano –pertenencia, identidad,

apropiación-. Pero, además, G. Bachelard va a sugerir que el habitar no es algo dado, más bien el ser humano es quien de día en día, tiene que llevarlo a cabo. De esta manera, el habitar lo desplegamos en aquel lugar que consideramos nuestro rincón del mundo: la habitación.

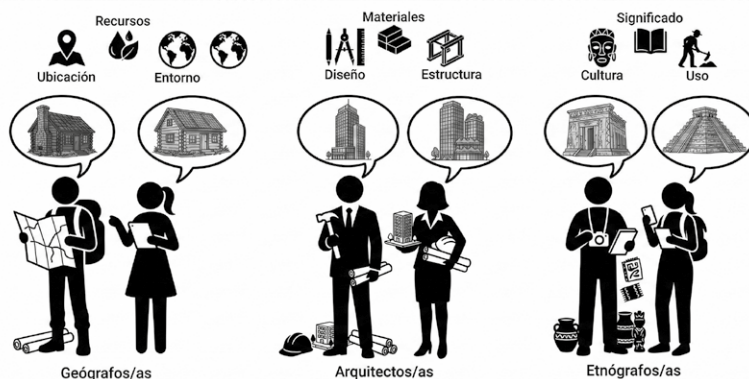


Imagen 2. Se muestra la tendencia de cómo algunas disciplinas como la geografía, la etnografía y la arquitectura plantean que el habitar es algo que se puede medir, cuantificar, describir, producir. Imágenes generadas con apoyo de Gemini y modificadas por Baltierra, Lomelí & Márquez, 2026.

Para el autor hay un lugar dentro de la multiplicidad de sitios en dónde permanecemos que contiene los valores del lugar habitado, ese rincón del mundo es el entorno-ambiente edificado al que llamamos casa: “Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es –se ha dicho con frecuencia– nuestro primer universo. Es realmente un cosmos” (Bachelard, 2000, p. 28). Cabe señalar que, en ese lugar coinciden el habitador, el habitar y la habitación como una unidad indistinguible. El habitador despliega el habitar, que a su vez genera la habitación; y en sentido inverso, la habitación es el lugar donde se da el habitar por parte del habitador al desplegar su mundo. Entonces, “todo lugar habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard, 2000, p. 28). De ahí que surjan las preguntas: ¿Por qué aquello que llamamos casa se constituye como el lugar por excelencia del habitar? ¿Qué es aquello que le sucede ahí al ser humano que habita?

El indivisible vínculo entre el habitador, el habitar y la habitación

El planteamiento de G. Bachelard en relación con el habitar sugiere un conjunto de imágenes que refieren por excelencia al lugar del habitar –la casa–, en el que prevalecen las “imágenes del reposo, del refugio y del arraigo” (Bachelard, 2014, p. 16). En la habitación,

el habitador al habitar se siente tranquilo, cobijado y arraigado. En general, el lugar del habitar es una extensión del ser humano que ahí habita. Ante la pregunta, ¿cómo sabemos que un sitio es un lugar habitado? G. Bachelard dirá que, “La insignia de los objetos habitados podría ser: Todo es concha” (Bachelard, 2014, p. 31). De ahí que el habitador diga: “Todo me es concha. Soy la materia blanda que viene a hacerse proteger en todas formas duras, que viene, en el interior de todo objeto, a gozar de la conciencia de estar protegida” (Bachelard, 2014, p. 31).

Desde esta perspectiva, la casa, es decir la habitación del habitador, no es la máquina para habitar, bajo la lógica teleológico-instrumental de Le Corbusier. Por el contrario, para G. Bachelard la relación se da a la inversa cuando referencia a los moluscos que forman su caparazón alrededor de ellos. Es decir, la habitación para el habitador no es algo exterior a su ser, es su extensión. Parafraseando al autor, hay que habitar para edificar la casa y no edificar la casa para habitar en ella (Bachelard, 2000, p. 106). De esta manera, es el habitador, que, al habitar la habitación, está habitando. Esto resulta significativo porque, las cosas edificadas para llegar a ser habitadas requieren de la presencia del ser humano que habita y las moldea a su modo (ver imagen 03). El habitador tiene que entrar en contacto con la concha para poder moldearla a la forma de su ser. Por lo tanto, la habitación no se impone al habitador, surge desde el interior motivada por quien habita. Es así como, a los arquitectos y las arquitectas que participan en la producción de las cosas edificadas se les escapa el habitar; incluso en los casos en dónde lo que se diseña es la casa para un habitador real.



Imagen 3. Se muestra las distintas formas de apropiación de un mismo lugar, lo cual evidencia cómo el sentido del habitar emerge de la interacción entre los habitantes y el entorno construido, más allá de su organización funcional y sus cualidades técnicas. Es el habitador quien forma la habitación con sus modos de habitar. Imágenes generadas con apoyo de Gemini y modificadas por Baltierra, Lomeli & Márquez, 2026.

G. Bachelard recurre a la imagen de los moluscos para plantear la continuidad que hay entre el habitador, el habitar y la habitación, dice:

Una concha cincelada por un hombre, sería lograda desde fuera, en una especie de actos enumerables que llevan el signo de una belleza retocada, mientras que 'el molusco emana su concha', 'deja rezumar' la materia con la que va a construir, 'destila a su medida su maravillosa cubierta'. Y desde la primera vez que resuma, la casa queda entera. De este modo Valery llega al misterio de la vida formadora, el misterio de la formación lenta y continua (Bachelard, 2000, p. 106).

La analogía entre el molusco y su concha resulta reveladora para entender el fenómeno del habitar. Como lo sugiere G. Bachelard, este empieza desde el interior, cuando el habitador significa su entorno, es un proceso lento y continuo que, en el caso del ser humano se desenvuelve a lo largo de toda su existencia. En ese sentido, el habitar se despliega desde el interior de aquello que le es más próximo al ser humano por lo cual, "el fenomenólogo que quiere vivir las imágenes de la función de habitar no debe ceder a las seducciones de las bellezas externas" (Bachelard, 2000, p. 106). Por ello se hace necesario indagar sobre lo más cercano al ser humano para comprender el fenómeno del habitar: su casa. Conviene tener una aproximación cuyo primer asombro lleve a preguntarnos: "¿Es posible que un ser que esté vivo dentro de la piedra, viva en ese trozo de piedra?... Por una concha habitada, ¿Cuántas conchas vacías?" (Bachelard, 2000, p. 106); la casa es para el habitador una concha habitada, no sólo una cosa producida.



Imagen 4. Las líneas superpuestas muestran los rastros de quienes han habitado el entorno, indicando que incluso cuando el habitador se ausenta, algo de su presencia permanece inscrito. Ello sugiere que, en el fenómeno del habitar, habitador-habitar-habitación son una unidad indisoluble. Imágenes generadas con apoyo de Gemini y modificadas por Baltierra, Lomeli & Márquez, 2026.

Se puede llegar a plantear que, no es la concha dónde surge el habitador. Es del habitador que surge la concha en su realidad y en su virtualidad. El habitante, al habitar, forma la habitación. Dicho a la manera de Bachelard: “Todo lo que tiene forma ha conocido una ontogénesis de concha. El primer esfuerzo de la vida es elaborar conchas” (Bachelard, 2000, p. 110). Es así como el habitar despliega la finitud de la existencia humana sobre sí misma, forma su habitación. De esta manera, “la vida parcial construye su morada como el molusco construye su concha” (Bachelard, 2000, p. 111). Es tal el vínculo entre el habitador y la habitación que, incluso cuando el habitador se ausenta o deja de estar presente en un lugar, algo de él queda (ver imagen 04). Si “toda forma conserva una vida. El fósil no es, pues, simplemente un ser que ha vivido es un ser que vive todavía dormido en su forma” (Bachelard, 2000, p. 111). De ahí que, la habitación es extensión del habitador que ahí habita.

Por lo anterior, la lógica enmarcada por la disciplina de la arquitectura la cual pretende que la cosa producida sea la que genera el habitar, entra en crisis. Porque es el ser humano al existir y relacionarse con el mundo que causa la habitación. El habitador habita una habitación habitándola, haciéndola una extensión de su ser. La casa, lugar por excelencia del habitar, es una concha porque, sobre la cosa producida se superpone una piel material y virtual, en cierto sentido una forma. En la existencia del ser humano “es natural que la vida, causa de formas, forme formas vivas... la forma es la habitación de la vida” (Bachelard, 2000, p. 111). La habitación al estar ligada a un habitador tiene existencia, no es solo un objeto material, algo meramente construido o una cosa producida. Sin caer en una postura animista, la habitación al existir es una piedra habitada por la presencia real o virtual de un habitador. Como sugiere G. Bachelard:

[...] la concha se humaniza al menor signo y, sin embargo, sabemos que la concha no es humana. Con la concha, el impulso vital de la habitación va demasiado rápidamente a su término. La naturaleza obtiene demasiado pronto la seguridad de la vida encerrada. Pero el –habitador– no puede creer que el trabajo está terminado cuando los muros son sólidos, y así los sueños constructores de la concha dan vida y acción a las moléculas tan geométricamente asociadas (Bachelard, 2000, p. 112).

Para el habitador, la habitación está conformada por su existencia por ello la habitación existe, valga la expresión, está viva como vivos están los seres humanos que habitan.

Conclusión

Esta reflexión ofrece una contribución fundamental al reivindicar la experiencia en la comprensión moderna del habitar. Para ello, desplaza el foco de una lógica teleológico-instrumental hacia una perspectiva fenomenológica centrada en la experiencia vivencial. El análisis establece un diálogo crítico entre tres elementos: la crisis de las ciencias

europeas planteada por E. Husserl, la visión funcionalista propuesta por Le Corbusier y la perspectiva poética de G. Bachelard. Este contraste permite evidenciar cómo, a lo largo del siglo XX, el habitar se redujo a una finalidad técnica, la habitación a un listado de áreas con dimensiones y el habitante a una figura abstracta desprovista de la singularidad existencial que caracteriza a la experiencia humana. Frente a esta reducción, la fenomenología de G. Bachelard resulta especialmente reveladora, pues permite comprender la relación entre habitador, habitar y habitación como un proceso interior, dinámico y continuo, en el que la casa deja de ser entendida exclusivamente como una máquina funcional para convertirse en un lugar donde se da sentido para quien la habita. En este horizonte, la habitación no se reduce a una mera unidad espacial dentro de un programa arquitectónico, sino que se constituye como un lugar donde se entrelazan memoria, imaginación, afecto y arraigo. En este sentido, las aportaciones del ensayo serían las siguientes:

1. Se desarrolla una crítica explícita a la concepción instrumental moderna de la arquitectura, específicamente a la noción sobre la máquina de habitar, que se mantiene vigente en el siglo XXI, al plantear que el ser humano es un ente abstracto sin cualidades sensibles.
2. Se realiza una relectura del habitar como proceso existencial y no exclusivamente funcional, a partir de la tríada habitador–habitar–habitación, como categoría de análisis para comprender la complejidad de la experiencia arquitectónica desde una perspectiva fenomenológica.
3. Se recupera la fenomenología como vía para revisar el habitar como un fenómeno que trasciende a las determinaciones del quehacer arquitectónico. Lo cual impacta en la teorización arquitectónica contemporánea.
4. Desde la perspectiva fenomenológica se reconoce que el habitar no es algo que se pueda diseñar, lo cual establece límites a la actividad del diseño arquitectónico.

Por lo tanto, este ensayo postula que al habitar se edifica y no se edifica para habitar, abriendo una perspectiva crítica para el pensamiento arquitectónico del siglo XXI. Pone en evidencia las limitaciones de aquellos enfoques que restringen a la actividad de diseño arquitectónico a parámetros exclusivamente técnicos y funcionales. Lejos de negar la dimensión técnica de la arquitectura, esta reflexión propone situar dentro de un horizonte más amplio, en el cual el entorno construido pueda volver a comprenderse como rincón del mundo, extensión de la vida y lugar de arraigo humano. Ello se debe a que el habitar no depende únicamente de la labor de las arquitectas y los arquitectos, ni del cumplimiento de las áreas establecidas en los programas arquitectónicos, sino de la relación continua y existencial que el ser humano establece con el mundo que habita. Reconocer esta condición implica aceptar que la arquitectura no produce el habitar, sino que apenas puede ofrecer las condiciones para que éste acontezca. Tal reconocimiento, sin embargo, exige a la disciplina una cierta disposición crítica: la de suspender, al menos momentáneamente, la confianza heredada del racionalismo modernista y de la promesa de la “máquina de habitar”, para volver a pensar la arquitectura desde aquello que siempre la desborda: la experiencia humana de habitar el mundo (*ver imagen 5*).



Imagen 5. La habitación está hecha a la medida por los habitantes; no a la medida de las arquitectas y los arquitectos. Esto sugiere que la habitación es la extensión de los seres humanos que la habitan. Imágenes generadas con apoyo de Gemini y modificadas por Baltierra, Lomeli & Márquez, 2026.

Notas

1. E. Husserl refiere al término “mundo de la vida –el mundo como efectivamente dado permanentemente a nosotros en nuestra concreta vida mundana– en la infinitud abierta de experiencias posibles” (Husserl, 2008, p. 94). Es decir, al mundo que nos rodea, el que construimos y experimentamos día con día en la vida cotidiana; no solo el revestimiento de ideas científicas-objetivas, sino las cosas y experiencias que dan pie a ellas.
2. Esto es lo que se refiere Adrián Baltierra al decir que, el habitar se entiende desde una lógica teleológico-instrumental. “Es teleológica en el sentido de que la arquitectura se orienta hacia un fin, el habitar” (Baltierra Magaña, 2021).
3. La lógica instrumental del habitar en la arquitectura “es concebida como un medio y con ello forma parte del progreso de la humanidad” (Baltierra Magaña, 2021). Así, se hace particular énfasis en el entendimiento que sostiene al habitar como un conjunto de requerimientos y dimensiones que una vez cumplidos puede considerar un entorno como habitable.
4. En cuanto al término entorno-ambiente, nos referimos a dos cuestiones particulares. Por un lado, al ambiente humano que indica una “parte del entorno material construido que ha sido apropiado, significado y transformado por parte de los seres en los humanos

a lo largo de su existencia. Esta noción va en contra de la idea del ‘ambiente habitable’ en tanto que ello supone que ‘lo habitable’ es cualidad del ‘ambiente’. La expresión del ‘ambiente humano habitado’ posibilita reconocer el proceso correlacional que se da entre seres humanos-actividades-entorno construido” (Baltierra Magaña et al., 2025, p. 137). Por otro lado, cuando hablamos de entorno, se “hace referencia al soporte físico, que es el soporte material que se refiere a lo tangible” (Baltierra Magaña et al., 2025, p. 137).

5. De aquí la importancia de no considerar la noción de habitador como sinónimo de usuario. Por el contrario, es posible reconocer que la noción de usuario surge a principios del siglo XX bajo la perspectiva del movimiento moderno y la lógica teleológica-instrumental del habitar. En este sentido, si el habitar se instrumentaliza reduciéndose a aspectos funcionalistas, no resulta ajeno comprender que los seres humanos que se vinculan con los entornos se vuelvan meramente usuarios del entorno, cubriendo sus requerimiento y necesidades de una forma objetiva.

6. Según el diccionario de la lengua española la palabra “agazapar” indica: Esconder, ocultar. Es igualmente significativo los sinónimos que indica: encogerse, agacharse, encorvarse, inclinarse, doblarse, achaparrarse, arrodillarse, acurrucarse, esconderse, ocultarse (RAE, 2001).

7. Para el diccionario de la lengua española el término cómodo refiere a: Conveniente, oportuno, acomodado, fácil, proporcionado. Con lo que se nota el sentido que tiene la palabra para indicar la utilidad o beneficio de algo (RAE, s. f.).

8. El vientre uterino sería esa primera “concha” donde el ser humano se agazapa. También están las conchas de los moluscos donde contienen los cuerpos desparramados de los organismos metazoo.

Bibliografía

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2014). *La tierra y las ensoñaciones del reposo. Ensayo sobre las imágenes de la intimidad* (R. Segovia, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Baltierra Magaña, A. (2021). *La presencia del habitar en el entorno construido* [Ensayo]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Baltierra Magaña, A., Lomeli Mendoza, D., & Márquez Cervantes, J. (2025). Una aproximación a la experiencia espacial del habitar la casa en tiempos de pandemia. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (No. 280), 127-139.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Prometeo Libros.
- Le Corbusier. (2022). *Hacia una arquitectura* (K. Di Pace, Trad.; 1a. ed. 10a. reimp.). Infinito.
- RAE. (s. f.). Cómodo, cómoda. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado 3 de enero de 2025, de <https://dle.rae.es/cómodo>
- RAE. (2001). Agazapar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado 3 de enero de 2025 <https://www.rae.es/drae2001/agazapar>

Abstract: This article takes as its main theoretical framework the poetic phenomenology of Gaston Bachelard. Specifically, it focuses on his reflections on dwelling, imagination, and the sensory experience of space, from which it proposes a critical reading of the functionalist notions that have guided modern architectural thought. The approach questions the modern vision, whose roots can be traced back to the conception inaugurated by Charles-Édouard Jeanneret-Gris, also known as 'Le Corbusier'. At the beginning of the 20th century, within the context of the avant-garde, architecture was redefined as an instrument of progress where its value lay in serving a specific purpose. Le Corbusier consolidated this orientation by stating that: "the house is a machine for living in"; thereby reducing the understanding of the phenomenon of dwelling to a teleological-instrumental logic that subordinates architecture to technical and functional parameters. This vision excludes the symbolic, relational, and existential components of human experience, the omission of which conditions the development of subsequent architectural thought.

In the face of this crisis, the reflections proposed by Gaston Bachelard are relevant to the field of architecture. His phenomenological approach begins by considering buildings as an extension of the human being, within whom we reside. Hence, the terms inhabitant, dwelling, and dwelling express the way in which human beings unfold both material and immaterial dimensions, allowing them to take root and give meaning to the world. It is important to remember that the phenomenon of dwelling does not encompass the multiplicity of dimensions that we human beings develop. However, there is a part that relates to the built environment where human beings unfold their existence. Therefore, this approach reclaims human experience, its correlation with the human being and the built environment. Thus, it seeks to understand that the link between the phenomenon of dwelling and architectural design is present as a projective-imaginary condition. Furthermore, it contributes to recognizing the limits and possibilities of the designer's work in 21st-century production.

Keywords: Dwelling - Phenomenology - Design - Architecture

Resumo: Este artigo adota como principal referencial teórico a fenomenologia poética de Gaston Bachelard. Especificamente, concentra-se em suas reflexões sobre habitar, imaginação e a experiência sensorial do espaço, a partir das quais propõe uma leitura crítica das noções funcionalistas que nortearam o pensamento arquitetônico moderno. A abordagem questiona a visão moderna, cujas raízes remontam à concepção inaugurada por Charles-Édouard Jeanneret-Gris, também conhecido como Le Corbusier. No início do século XX, no contexto da vanguarda, a arquitetura foi redefinida como um instrumento de progresso, cujo valor residia em servir a um propósito específico. Le Corbusier consolidou essa orientação ao afirmar que: "a casa é uma máquina de morar"; reduzindo, assim, a compreensão do fenômeno de habitar a uma lógica teleológico-instrumental que subordina a arquitetura a parâmetros técnicos e funcionais. Essa visão exclui as componentes simbólicas, relacionais e existenciais da experiência humana, cuja omissão condiciona o desenvolvimento do pensamento arquitetônico subsequente.

Diante dessa crise, as reflexões propostas por Gaston Bachelard são relevantes para o campo da arquitetura. Sua abordagem fenomenológica parte da consideração dos edifícios como uma extensão do ser humano, dentro do qual residimos. Assim, os termos habitante, habitação e morada expressam a maneira como os seres humanos desdobram dimensões materiais e imateriais, permitindo-lhes criar raízes e dar sentido ao mundo. É importante lembrar que o fenômeno da habitação não abrange a multiplicidade de dimensões que nós, seres humanos, desenvolvemos. Há, porém, uma parte que se relaciona ao ambiente construído onde os seres humanos desdobram sua existência. Portanto, essa abordagem reivindica a experiência humana, sua correlação com o ser humano e o ambiente construído. Dessa forma, busca compreender que o vínculo entre o fenômeno da habitação e o projeto arquitetônico se apresenta como uma condição projetivo-imaginária. Além disso, contribui para o reconhecimento dos limites e possibilidades do trabalho do projetista na produção do século XXI.

Palavras-chave: Habitação - Fenomenologia - Projeto - Arquitetura

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Adrián Baltierra Magaña. Doctor en Arquitectura en 2011 por la UNAM. Docente con 20 años de antigüedad en la Facultad de Arquitectura, así como del Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, de la UNAM. Tutor y sinodal de alumnos de tesis a nivel licenciatura y posgrado. Ha tenido participación como organizador y ponente en distintos eventos académicos, ha sido organizador y ponente en Cursos de Actualización Docente a nivel licenciatura y posgrado. Ha colaborado y escrito en la colección “Lo arquitectónico y las Ciencias de lo Humano”, de la Facultad de Arquitectura, entre otros. Su producción académica se ha orientado a la noción de la espacialidad como aproximación a la actividad del diseño, el fenómeno del habitar en la producción de lo arquitectónico y la construcción mediática de la figura del arquitecto.

Donovan Jorge Lomelí Mendoza. Licenciado en 2018 y Maestro en Arquitectura en 2024, por la UNAM. Docente con 7 años de antigüedad en la Facultad de Arquitectura y 1 en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, de la UNAM. Tutor y sinodal de alumnos de tesis a nivel licenciatura y posgrado. Ha tenido participación como organizador y ponente en distintos eventos académicos, ha sido organizador y ponente en Cursos de Actualización Docente a nivel licenciatura y posgrado. Ha colaborado y escrito en el Handbook: Semiótica Contemporánea, del Centro de Estudios de Ciencias de la Comunicación de la UNAM, entre otros. Su producción académica se ha orientado a la epistemología del diseño, a la fenomenología del habitar y la semiótica agentiva en la producción de lo arquitectónico.

Jatziri Márquez Cervantes. Licenciada en 2018 y Maestra en Arquitectura en 2023, por la UNAM. Profesionista con 9 años de experiencia y docente con 1 año de antigüedad en el Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, de la UNAM. Ha tenido participación como organizador y ponente en distintos eventos académicos, ha sido organizadora y ponente en Cursos de Actualización Docente a nivel posgrado. Ha participado y escrito en los Encuentros y Cuadernos de Diseño de la UP, BA., entre otros. Ha orientado sus líneas de investigación hacia el estudio de la epistemología del diseño arquitectónico, la producción arquitectónica hipermoderna y la fenomenología.